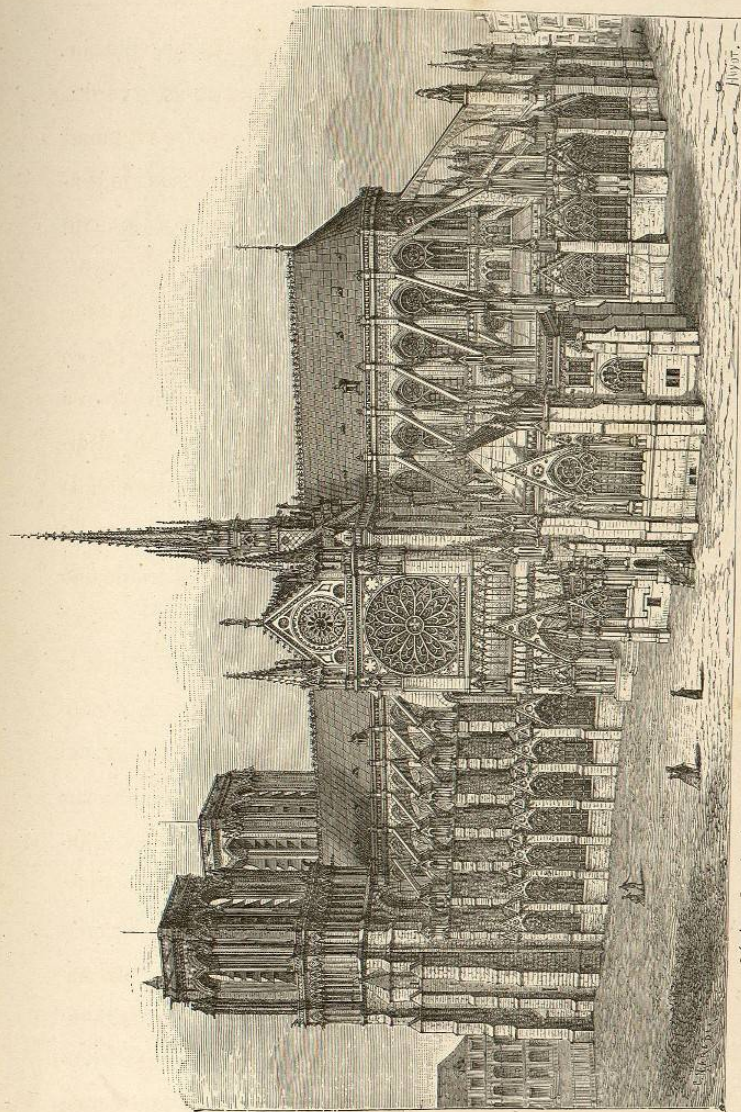


nas de sus bóvedas, cuyo apoyo se llamaba entonces ojiva; y cortándose en ángulos rectos las líneas curvas de esas ojivas, dan y producen en geometría y en perspectiva todas las variedades del arco triangular. Si se le coloca bajo el cielo de una iglesia abovedada del siglo XII, se obtendrá el mismo efecto de óptica que bajo el de una iglesia ojival. La sola línea que corta-se el movimiento ascendente de las líneas daría el arco doble que separa los tramos. Ese arco doble en plena bóveda se quiebra poco á poco, primeramente en el arco triunfal del crucero y después en los arcos de la nave principal, ya sea como medio de construcción para disminuir el empuje de las bóvedas, ó ya como un medio de armonía y de unidad, por razón de que el arco quebrado se aviene mejor con el cruzado de las ojivas. El arco quebrado se superpone también al abovedado perfecto, el cual separa la nave principal de las naves laterales, como se colocaba también antes el orden jónico sobre el orden dórico, porque lo que sirve de apoyo debe ser más sencillo y más fuerte que lo que está sostenido. Esas dos formas diferentes no destruyen la unidad, y solamente presentan á la vista una especie de disminución en las dimensiones de las columnas y la sensación de una elevación mayor.

El arco quebrado ó la ojiva se constituyó de esa manera en un sistema de arquitectura, y el conjunto de líneas ascendentes que se elevan al cielo como una plegaria, que multiplican el espacio y que producen en él perspectivas de un efecto mara-



Lanzetta 154.—Arquitectura ojival: Vista lateral de Nuestra Señora de París. Siglo XIII. Conforme al grabado de M. Baudouin.



viloso, dió por resultado este nuevo estilo que tanta aceptación ha encontrado en todos los países. La ojiva se emplea por doquiera, en los arcos de las puertas, en las luces de las ventanas, y hasta en los detalles más pequeños de la ornamentación, variando sus formas y prestándose al gusto de los pueblos con una gran flexibilidad.

Nuestro Señor Jesucristo, como el patriarca Jacob, tuvo particulares bendiciones para todos los pueblos que la Iglesia convirtió al Evangelio; y en la parte que dió á cada uno tocó á Italia el cetro de la pintura y á Francia tocó la corona de la arquitectura cristiana; y por más que se la ha querido disputar la gloria del estilo ojival, la arqueología ha sabido alejar todas las pretensiones rivales, y nos asegura con pruebas en la mano una anterioridad y superioridad incontrastables.

Algunos sabios ingleses han alegado á favor de su patria la intersección de arcos encontrada en algunos de sus monumentos antiguos; pero en la Edad Media fué conquistada Inglaterra por el arte de Francia, así como lo fué por sus armas, y sus templos más bellos han sido construidos por arquitectos extranjeros.

Alemania podría en todo caso alegar á su favor títulos más fundados y razones más graves; pero por documentos auténticos y con datos exactos se ha demostrado que la fué importado el estilo ojival por el Norte de Francia. Alemania conservó mucho más tiempo que Francia el estilo romano, del que posee



Lamina 155.—Arquitectura ojival : Interior de la catedral de Amiens. Siglo XIII.

los modelos más acabados y bellos; pero es sabido que la catedral de Colonia fué inspirada por la de Amiens. Entonces pidió Alemania á Francia arquitectos, y Villard de Honnecourt fué



llamado para construir iglesias en Hungría. La Italia, más bien que admitir el estilo ojival, sucumbió á él, por causa de una invasión extranjera, contra la cual luchó el genio nacional, el cual consiguió por fin que triunfase el estilo de completa bóveda en la época del Renacimiento. La ojiva es antes que todo, en Italia, un medio de construcción empleado para sostener y separar grandes masas; pero no tiene el arranque, la libertad y la variedad que entran á componer y constituir la unidad de un estilo. En Florencia, en Siena, en Lucca y en Orvieto se ve ese estilo chocando con líneas horizontales, con cuadriláteros y con triángulos que perjudican su buen efecto. Los pintores de la escuela de Giotto le han empleado más felizmente que los arquitectos para poner en cuadro sus hombres célebres. Está fuera de duda que el abovedado perfecto es la forma nacional en Italia, y Brunelleschi hizo muy bien el volver á ella.

La arquitectura ojival es francesa, y en Francia se la vió nacer y desarrollarse con una rapidez maravillosa. La soberanía real es su cuna. París, Amiens, Chartres, Beauvais, Reims, Bourges y Troyes presentan sus más hermosas creaciones, y allí es donde se encuentra la basílica primitiva engrandecida, perfeccionada y transfigurada. El simbolismo del plan se completa; se acentúa la cruz del tránsito; queda el coro aislado como el Santo de los santos; las capillas irradian el altar y coronan la cabeza del Cristo; las ventanas derraman á través de sus cristales y transparentes una luz abundante; todo respira la paz

y la armonía, y todo convida al recogimiento y á la adoración.

La arquitectura cristiana no podía dejar de embellecer el monasterio, que había sido su primera escuela y su cuna; y así, no solamente levantó para los religiosos iglesias magníficas, sino que también adornó sus habitaciones con sus creaciones más distinguidas. Tomó el atrio de los palacios romanos por modelo para hacer el claustro de los monasterios, cuyas líneas sencillas, cuyos arcos regulares y cuyas apacibles sombras simbolizan tan perfectamente la vida religiosa. Alrededor del claustro están la iglesia, las habitaciones comunes, la sala de capítulo y el refectorio, y en el piso principal se hallan las pequeñas celdas y los largos corredores. Allí reina la pobreza en medio del orden, en el espacio y en la luz. Allí es donde viven esperando el cielo los que verdaderamente no tienen más que un solo corazón y un solo espíritu. El P. Lacordaire, que reformó en Francia para el instituto de Santo Domingo estas deliciosas mansiones, las ha descrito lleno de ternura y de amor. «Al sonido de una campana, dice él, se abren todas las puertas con una especie de dulzura y de respeto. Ancianos encanecidos y serenos, hombres de una inteligencia precoz, jóvenes en quienes la penitencia había dejado un matiz de hermosura desconocida del mundo, aparecen todos juntos en todo tiempo bajo un mismo vestido. ¡Oh santas y amables casas! Se han levantado en la tierra suntuosos palacios, se han ejecutado monumentos sepulcrales admirables, se han dedicado á Dios templos casi divinos; pero ni



el arte ni el corazón del hombre se han mostrado jamás tan grandiosos como en la creación de un monasterio.»

Los principios que dirigieron la arquitectura en la construc-

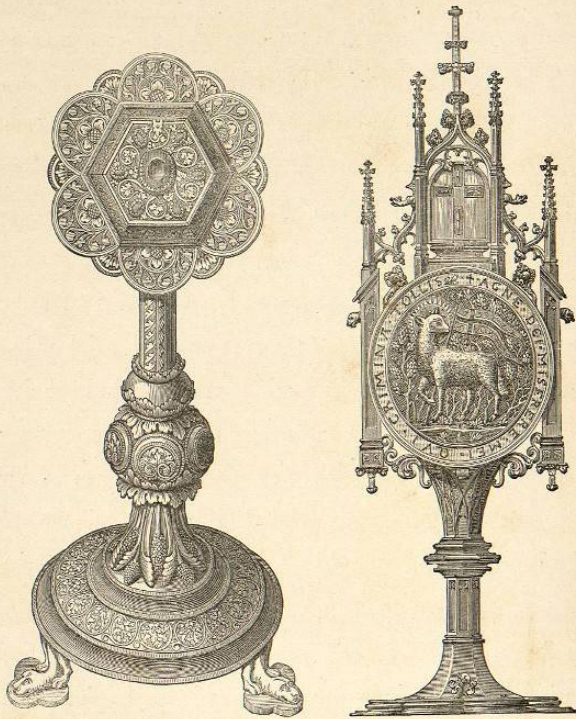


Lámina 156.—Custodia de oro, del principio del siglo XIII. Tesoro de la catedral de Reims.

Lámina 157.—Custodia de plata dorada del siglo XV. Tesoro de la catedral de Aix-la-Chapelle.

Conforme á los datos de las *Combinaciones de Arqueología* de los PP. Cahier y Martin.

ción de las iglesias y de los monasterios la inspiraron también en todo lo que se relaciona con el culto y con la vida cristiana. Los altares, las sillas de coro, los púlpitos, las fuentes bautisma-





el arte ni el corazón del hombre se han movido jamás tan grandiosos como en la creación de un monasterio.

Los principios que dirigieron la arquitectura en la creación

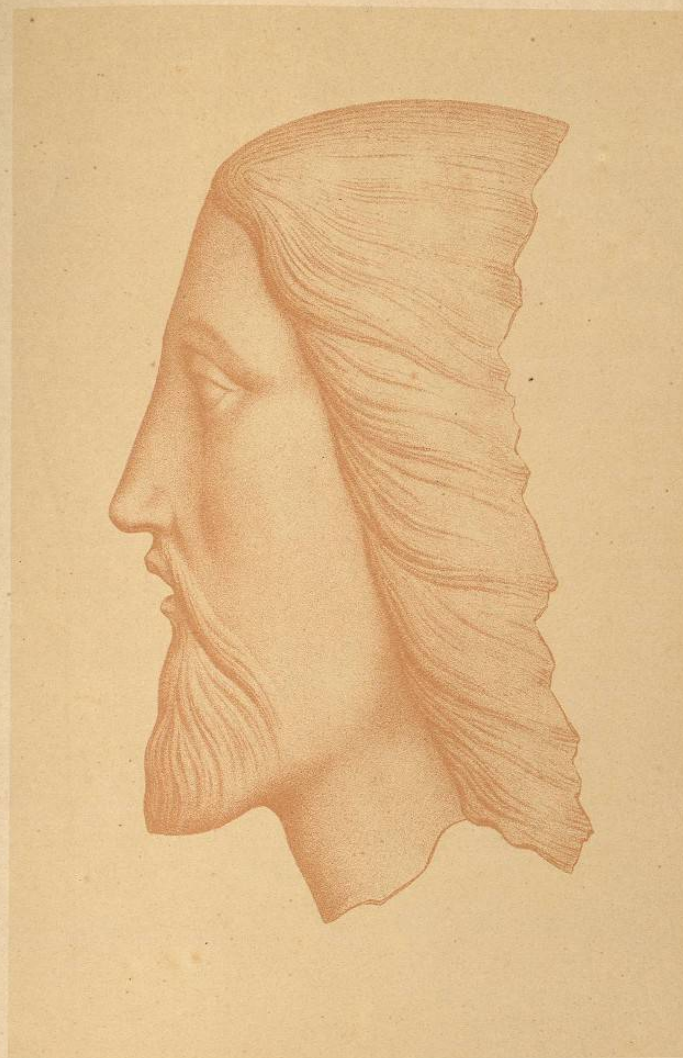


Lámpara 136.—Candelabro de oro, del principio del siglo XVI. Museo de la catedral de Reims.

Lámpara 137.—Candelabro de plata, del siglo XV. Tesoro de la catedral de San Capelle.

Consultar a los señores de la Comisión de Arqueología de las PP. RR. de Reims.

ción de las iglesias y de los monasterios la inspiraron también en todo lo que se relaciona con el culto y con la vida cristiana. Los altares, las sillas de coro, los púlpitos, las fuentes bautisma-



CABEZA DE CRISTO

Dibujada del original en casa de M. Capranesi, anticuario en Roma. Barro cocido llamado de las Catacumbas.



les, las cruces de los calvarios y los sepulcros de la Edad Media ofrecen obras maestras de una variedad admirable. El arte de las líneas y de las proporciones se aplica igualmente á las joyas y alhajas del santuario; y el platero se inspira en él y le emplea para componer y cincelar los vasos sagrados, los candelabros, los incensarios y los relicarios; sería preciso ver los tesoros de Aix-la-Chapelle, de Colonia y de la catedral de Toledo para comprender perfectamente hasta qué punto la platería se ha unido á la arquitectura cristiana.

Finalmente, la mayor gloria de esa arquitectura en la Edad Media es el haber conservado la unidad del arte y el haber así asegurado su progreso y su influencia; ella se ha unido estrechamente á la pintura y á la escultura, y todas tres han dado testimonio de la verdad, glorificando á Jesucristo y á su Iglesia.

#### LA ESCULTURA BAUTIZADA

Su unión con la arquitectura.— Sus poemas á las puertas de las iglesias.— Retablos.— Sepulcros.— Marfiles.— Sellos y monedas.

La escultura, sobre todo, tenía necesidad del Cristo, y era necesaria el agua bautismal para purificarla de sus manchas. El genio de Fidias, inspirado por los últimos fulgores de la revelación primitiva, había representado bajo formas humanas algunos de los rasgos del poder creador y había colocado sobre la frente de su Júpiter Olímpico un rayo de esa fuerza, de esa paz eterna que con nada puede ser vencida ni perturbada. Él había